

Estudios Sociales

Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional

Volumen 34, Número 64. Julio – Diciembre 2024
Revista Electrónica. ISSN: 2395-9169

Artículo

La resiliencia campesina frente al cambio climático en el sur de México

Peasant resilience to climate change in Southern México

DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v34i64.1505e241505>

Máximo García-Millán*

<https://orcid.org/0009-0006-1988-1444>
maxgarciaheifer@gmail.com

Teresita Santiago-Vera** (autor de correspondencia)

<https://orcid.org/0000-0003-4616-6076>
teresitadej.santiago@conahcyt.mx

Peter M. Rosset***

<https://orcid.org/0000-0002-1253-1066>
prosset@ecosur.mx

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2024.

Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2024.

*Investigador independiente. México.

**Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología.

Autora para correspondencia: Teresita Santiago-Vera.

Unidad Regional Sureste México.

Carretera a San Juan Chamula km. 3.5, s/n.

Barrio la Quinta San Martín, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

C.P. 29247. Tel: 55 5747 5082

***El Colegio de la Frontera Sur. México.

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.
Hermosillo, Sonora, México.



Resumen

Objetivo: identificar principios para mejorar la resiliencia ante el cambio climático en comunidades campesinas al Sur de México. Metodología: en contacto con familias campesinas, un equipo multidisciplinario generó una experiencia de 2014 a 2016 en los estados de Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Campeche y Yucatán. Con investigación-acción se generó una revisión participativa y evaluación al concepto de resiliencia. Resultados: se identificaron dimensiones de la resiliencia y enfoques epistémicos del sujeto para la transformación comunitaria. Limitantes: las propias de un proyecto acotado vs. un trabajo que respeta dinámicas de los grupos. Conclusiones: la resiliencia como inherente de la interacción del sujeto con un proceso histórico en su posición endógena, donde se da una coyuntura de encuentro específica con el evento climático.

Palabras claves: desarrollo regional, campesinado, investigación-acción, transformación social, epistemología, participación.

Abstract

Objective: To identify principles to improve resilience to climate change in peasant communities in southern Mexico. Methodology: In contact with peasant families, a multidisciplinary team generated an experience from 2014 to 2016 in Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Campeche, and Yucatan. Through action research, a participatory review and evaluation of the concept of resilience was generated. Results: Dimensions of resilience and epistemic approaches of the subject for community transformation were identified. Limitations: Those of a limited project vs. a work that respects group dynamics. Conclusions: Resilience is inherent to the interaction of the subject with a historical process in its endogenous position, where a specific encounter with the climatic event occurs.

Keywords: regional development, peasantry, action research, social transformation, epistemology, participation.

Introducción

A partir de un estudio de resiliencia y transformación comunitaria entre los años 2014 al 2016 se generó una experiencia en el sur de México, en los estados de Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Campeche y Yucatán¹. En contacto con familias campesinas entre otras personas y organizaciones sociales se generó un proceso de investigación-acción y revisión participativa al concepto de resiliencia. Asimismo, pusimos en práctica metodologías para su evaluación e implementamos, en campo, una serie de ensayos que nos permitieron hallazgos. A partir de ello sugerimos mecanismos para evaluar sistemas socioecológicos y visibilizar elementos que ponen en tela de juicio nuestros presupuestos al respecto de lo que permite la transformación social en el contexto de un proceso de recuperación de un evento climático.

La resiliencia en la actualidad se ha convertido en un concepto muy utilizado en los campos políticos y científicos, en una diversidad de situaciones y contextos, pero muy particularmente en relación con el proceso global del cambio climático. La diversidad de significados y usos tiene consecuencias en la pérdida de comprensión y distorsión del concepto. Se aplica en diversos ámbitos, desde el desarrollo infantil hasta la agricultura y las políticas públicas, en un creciente número de disciplinas científicas como la psicología, el desarrollo regional, la sociología, el trabajo social, la ecología, la agroecología, la educación ambiental, la geografía política, la meteorología y la climatología (Van Breda, 2016).² Por lo anterior, cuando nos enfrentamos al reto de desarrollar un proyecto que precisamente busca mejorar la resiliencia ante el cambio

¹ Agradecemos al Conahcyt habernos financiado el Proyecto de Desarrollo Científico para Atender Problemas Nacionales número 0215847 de PDCPN2013-01, Identificación y estudio de sistemas de producción campesina resistentes al cambio climático en el sur de México y diseminación de los principios de resiliencia entre organizaciones campesinas e indígenas, lo cual hizo posible este trabajo.

² Van Breda (2016) explica la diversidad de campos disciplinarios en los que la resiliencia se utiliza pero también se refiere a la diversidad de enfoques en los que se maneja la resiliencia, desde un discurso político hasta el análisis científico.

climático en organizaciones campesinas del sur de México nos vimos en la necesidad de incluir en el planteamiento de la investigación una reconstrucción social del concepto.³

Reubicando algunos presupuestos al respecto de qué es la resiliencia, precisamente su significado en términos prácticos, escuchando en particular a las personas que han enfrentado un evento y se han visto en la necesidad de recuperarse de sus consecuencias materiales, económicas, sociales y psicológicas. Esto hicimos con la información obtenida de las entrevistas realizadas con familias campesinas y otros actores sociales, por un grupo de 16 personas de distintas formaciones y una diversidad de formas de mirar el contexto rural. Esto es, desde la praxis de la resiliencia se puede revisar lo que significa para quienes lo viven en primera persona. Qué estrategias han aplicado y que lecciones aprendidas nos pueden compartir que sean de utilidad para todos (Altieri y Nicholls 2013). Además, del probable efecto que este fenómeno tiene en la soberanía alimentaria, particularmente en países en desarrollo.

El grupo de 16 personas de distinta formación estuvo integrado de la siguiente manera: cuatro sociólogos(as), una licenciada en trabajo social, cuatro ingenieros con especialización en agroecología, en manejo de recursos naturales y en agronomía, un licenciado en agroecología, una licenciada en psicología, un licenciado en nutrición, y cuatro más profesionales del campo que se formaron en ingeniería agroindustrial y otro en capacitación y extensionismo rural. La visión multidisciplinaria enriqueció con sus diferentes miradas a esta investigación.

Contexto geopolítico

En el momento de plantear el proyecto, nos cuestionamos sobre dónde ubicar la zona geográfica que nos permitiera encontrar individuos, familias y organizaciones sociales que hayan enfrentado

³ Nota metodológica: hemos elegido presentar este análisis en forma narrativa, para enfatizar la naturaleza evolutiva y dialógica de la construcción del pensamiento, tanto el nuestro como el del conjunto de actores, sobre el tema de la resiliencia.

un evento climático, para identificar los principios rectores de la resiliencia ante el cambio climático. En este momento nos dimos cuenta de una coincidencia preocupante, los estados de la república que más eventos climáticos han experimentado y los que más efectos causan a la población, se encuentran todos en el Sur de México.

En términos de sequía, las entidades que concentraban mayor número de municipios afectados eran Chiapas, con 75; Guerrero, 34; Oaxaca, 102; Yucatán, 67 y Veracruz, con 54 (Enciso, 2015).⁴ De la misma manera, en el caso de los huracanes, la mayor frecuencia en la costa del Golfo de México también se encuentra en zonas del sureste mexicano como en Veracruz y la Península de Yucatán y en la costa del Océano Pacífico donde los estados más afectados por los huracanes se encuentran en Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Por lo tanto, podemos esperar mayor frecuencia de eventos climáticos en la zona Sur del país y, por ello, seleccionamos esta amplia zona geográfica como nuestra área de estudio.

En términos socioeconómicos, el sur del país se caracteriza por ser un polo marginal del capitalismo. Según los datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (Coneval 2023), Chiapas, Oaxaca y Veracruz registran el mayor porcentaje de población en situación de pobreza en el país con más del 50%, mientras Campeche se encuentra en el rango de 40 a 50% y Yucatán entre 25 y 40% lo que evidencia la desigualdad de este país, y su nivel de marginación, aunado a que son precisamente (y no casualmente) los estados con mayor población indígena. Este sur del México profundo, se visualiza con grandes contradicciones, con poblaciones y escuelas sin acceso a la energía eléctrica, precisamente en el sitio donde se produce el 30% de la

⁴ Enciso (2015) afirma que las modificaciones climáticas se deben a diversos factores meteorológicos y que, en razón de esto, se observan un incremento en eventos de tipo climático en estos municipios del sur del País.

electricidad del país, como afirma Armando Bartra (2013, p. 122):⁵ *una combinación de naturaleza arisca, economía torpe y un gobierno inoperante han producido un pueblo de damnificados crónicos, diezmado por enfermedades de boticario y siniestros prevenibles por ello es que las del Sur son vidas a la intemperie.*

Este cúmulo de condiciones de marginación étnica, de género y socioeconómica que cíclicamente reproduce niveles de violencia, desempleo, desigualdad tanto en ingresos como recursos y servicios. También, muestra otra característica, es un centro geopolítico de resistencia social. A pesar de contexto contradictorio que actualmente viven las comunidades del sureste de México, la población genera estrategias de supervivencia económica. Estas surgen de la cultura basadas en la reciprocidad y solidaridad social, donde redes familiares y comunitarias reconstruyen tejido social a partir de sujetos geopolíticamente situados, conscientes de su situación y de su proceso histórico, así como de sus opciones en el sistema económico formal y utilizan mecanismos a su alcance que se encuentran “a la sombra” del sistema que los margina y busca controlarlos (Quijano, 2011).⁶

Estamos hablando de una mirada diferente, de una cultura desde el sur, definida por Wallerstein como un territorio con horizontes de desarrollo formados por el estilo de vida impuesto por el exterior, que obliga a utilizar la creatividad y los valores humanos heredados de una cosmovisión propia de los pueblos originarios con la que se formaron. El resultado es una generación de iniciativas, generadas de la voluntad humana, motivadas por la satisfacción de

⁵ Bartra (2013) precisa estas características relacionando sus investigaciones en el estado de Guerrero, pero muy probablemente toma el término de “Sur Profundo” del libro de Bonfil Batalla de “México Profundo”, que refleja con suma claridad lo que intentamos buscar como premisa para identificar a sujetos resilientes.

⁶ Particularmente en el planteamiento de Aníbal Quijano al respecto de la extensión de la informalidad como mecanismo de supervivencia promovido por organizaciones de base.

necesidades básicas de alimentación, seguridad, educación, salud y socialización (Wallerstein,1991).

Nuestros antepasados se adaptaron, vivieron su vida en su momento y como creyeron que era bueno, ¿Qué sucede?, cuando viene la conquista les hacen muchos cambios, muchos cambios en su vida, que unos se adaptan y otros no, unos se quedan con los opresores conquistadores y otros optan por irse más dentro de la montaña o los montes, a otros lugares se van y ellos viven con lo que creen que debe seguir perdurando. -Don Roberto, de una cooperativa en Yucatán⁷

Metodología

La metodología utilizada se fundamenta en la investigación-acción (Fals-Borda,1999) y consistió en las siguientes etapas:

- 1.-Se realizaron piloteos del estudio socioecológico en Chiapas que sirvieron de capacitación para los equipos en los demás Estados.
- 2.-Se dialogó la posibilidad de involucrar a seis estados del sur del país. Por ello, se contactó a organizaciones sociales y campesinas de Veracruz, Guerrero, Yucatán, Campeche, Chiapas y Oaxaca, se presentó el proyecto a cada uno de ellos y se abrió la invitación a participar.
- 3.-Se realizaron acuerdos para trabajo conjunto con las organizaciones que estuvieron de acuerdo y se promovió con estos, la construcción colectiva del concepto de resiliencia y transformación comunitaria por medio de talleres.

⁷ Don Roberto de la Cooperativa Komuc, en Oxcum, Yucatán al responder de lo que ha sido la resiliencia como proceso histórico para los mayas continentales.

4.-Se realizó la reunión nacional con todos los participantes y posteriormente realizamos reuniones en cada uno de los estados que aceptaron trabajar en el proyecto (cuadro 1).

5.- Se procedió a realizar la entrevistas en cada uno de los estados, con el equipo facilitador.

Cuadro 1. Ubicación de las organizaciones participantes

Estado	Organizaciones	ubicación
Chiapas	CEB's Comitán	Comitán
	Tsomanotic a. c.	Tzimol
	Lagos de Colores	La Trinitaria
Oaxaca	Centeotl	Zimatlán de Álvarez
	Cedicam	Alta Mixteca
Guerrero	Las mujeres con Huevos a. c.	Iguala
Campeche	Toxil Ximbal	Hopelchen
Yucatán	Proaft a. c.	Mérida
	Uady- Psicología	Mérida
	Uady- Nutrición	Mérida
Veracruz	Universidad Veracruzana Sociología	Jalapa

Fuente: elaboración propia.

Como un mecanismo para fomentar la participación, se realizaron talleres, por el equipo responsable, para el equipo multidisciplinario en primer lugar y para los participantes en un segundo momento, en donde se trabajó el concepto de resiliencia hasta poder definirlo en palabras sencillas; se explicó cómo nació el concepto y como se ha ido usando a lo largo del tiempo. Con esa estrategia facilitamos el desarrollo de una búsqueda conjunta de las estrategias que le permitieron a los entrevistados cómo recuperarse después de un evento climático severo.

Facilitar la participación motiva a los actores en la entrevista a profundizar en algunos hechos, definir con más precisión los términos y localizar algunos puntos de interés a la vez que se encuentra uno con una serie de relatos descriptivos que ejemplifican y desarrollan lo sucedido en términos de constructores de sentido personal y colectivo, que en orden de priorización fueron la familia, la vida material y posteriormente la recuperación de la estabilidad laboral (socioeconómica). Una consecuencia social que refuerza este proceso es el establecimiento de un vínculo personal entre entrevistadores y el sujeto, aún más si se trataba de algún familiar o conocido de muchos años. Se obtuvieron 72 entrevistas (Veracruz 10, Yucatán 15, Campeche 8, Guerrero 5, Oaxaca 11 y Chiapas 23) que dan cuenta de lo sucedido a personas, familias y organizaciones sociales frente a una diversidad de eventos de tipo climático

Con la información obtenida de las entrevistas fue posible (re)construir colaborativamente el concepto de resiliencia y ensayar una propuesta metodológica de evaluación en campo basada en un modelo utilizado ampliamente en el Continente Americano (Henaó, 2013). En este proceso tuvimos la oportunidad de reconocer y visibilizar la capacidad crítica de los entrevistados, que en todos los casos se trataba de personas conocidas anteriormente por los entrevistadores como sujetos que han enfrentado un evento climático, en algunos casos, incluso parientes de los colaboradores que realizaron las entrevistas, personas en todos los casos con suficiente experiencia en procesos de transformación social, productiva, política y académica. Quienes, en conjunto con los coordinadores del proyecto, sistematizamos una serie de recomendaciones que, a nuestra opinión, resulta en una enorme riqueza obtenida principalmente del conocimiento local y la experiencia de como la reconstrucción comunitaria de un evento climático puede llevar hacia la transformación social. De manera tal que los entrevistadores manifestaron que el proceso de entrevista mismo ha tenido un efecto positivo en la conciencia del sujeto, entre otras cosas, por

sentir a partir de la entrevista que ha sido capaz de revisar la experiencia como alguien capaz de haber superado el evento por muy fuerte que este fuera.

Esto también tuvo un efecto en el entrevistador, quien percibió la relevancia de la información como un conocimiento muy valioso, situado históricamente y, como en este caso, se trataba de personas comprometidas socialmente, es evidente la circunstancia de contagiarse de la necesidad de comunicar y hacer llegar el mensaje a otras personas en potencial riesgo de encontrarse en situaciones similares y que pudieran hacer buen uso de esta experiencia sistematizada por ellos. El fenómeno de contagio por la relevancia del tema se apreció entre los entrevistadores y los entrevistados en muchos casos, más aún cuando la familia del entrevistado se encontraba presente y colaboraba en brindar detalles y afinar elementos importantes, pero quizás no muy visibles.

En términos metodológicos, encontramos que facilita la participación, el encontrarnos con alguien que haya tenido una experiencia e iniciar la entrevista con una pregunta cómo, ¿Cuáles son sus fortalezas para resistir después de un evento climático? en términos muy generales, esto permite identificar las acciones y estrategias que el sujeto en cuestión le permitieron recuperarse, en toda su diversidad y riqueza, más allá de su nivel económico, de su nivel de preparación técnica o de la formación del facilitador que realiza la entrevista.⁸

Como resultado y efecto de la estrecha relación entre entrevistadores y entrevistados en varios casos se pudo llegar a cuestionar el concepto convencional de resiliencia y la necesidad de reconstruir el concepto, como punto de inicio en una estrategia de búsqueda del sujeto de la resiliencia y la reapropiación social.

⁸ Además de visibilizar el nivel de liderazgo del sujeto en el proceso, sirvió para dar el espacio al sujeto de tomar conciencia de su participación en el proceso de resolución del evento, de los mecanismos que utilizó para ello y en muchos de los casos también fue capaz de identificar los elementos que lo impulsaron a seguir adelante.

Resultados y discusión

El primer elemento que surgió en los entrevistados son las narrativas relacionadas con los aspectos logísticos básicos. Estos, se modifican después de un evento climático severo, en función de necesidades a corto plazo, así como formas de enfocar la situación para priorizar en un cierto sentido. En términos amplios encontramos que el detonador de acciones en el sujeto se da a partir de un sentido de emergencia que obliga a establecer actividades y ocupaciones asumidas como urgentes, ya sea recuperar propiedades, asegurar su espacio de habitación, buscar comida, intervenir en infraestructura pública necesaria como restaurar un puente o abrir un camino para evitar el aislamiento.

Estamos hablando de la necesidad humana de intervenir o buscar soluciones tanto de las condiciones materiales coyunturales, pero también de elementos del contexto y de una natural aspiración a retomar el control para enfrentar el futuro cercano en mejores condiciones organizativas, materiales y sociales. Nos encontramos con el concepto de la resiliencia en un plano evolutivo, en tres etapas, donde se establece en un primer nivel, usualmente reconocido de la resiliencia en el campo de la ingeniería, pero también en algunas áreas de la psicología, particularmente relacionadas al estudio de sujetos bajo estrés (Rutter, 2006). Aquí es donde la resiliencia es prácticamente una serie de características propias del sujeto, sea un objeto físico como un edificio pero también una persona en quien se encuentra una serie de elementos que se traducen en la capacidad del sujeto para mejorar sus niveles de resiliencia.

En este nivel, la resiliencia es muy parecida a la identificación del nivel de fortaleza para resistir un evento y como son características fijas y homogenizadas, pueden ser aprendidas o mejoradas en términos lineales. Por ello, basados en este nivel del concepto, se han desarrollado planes de fortalecimiento de la resiliencia en instituciones gubernamentales, empresas e incluso

ejércitos nacionales (Monier, 2013). Sin embargo, hay un segundo nivel que encontramos tanto en la literatura como en las entrevistas realizadas. Donde la resiliencia no es exclusivamente un asunto de mejorar ciertas características del sujeto, porque este fenómeno no es ahistórico, ya que tanto el sujeto como también el evento climático se encuentra inserto en un proceso histórico, esto es, se encuentran sujetos al transcurrir del tiempo. Este factor nos permite incluso un posicionamiento diferente dependiendo de la forma en la que se considera el sentido del tiempo en el proceso de resiliencia.

Sin embargo, en orden de comprender mejor el proceso de resiliencia es necesario agregar aún un nivel más de complejidad en el tercer nivel de evolución del concepto, además de considerar las características del contexto y el proceso histórico, necesitamos enfocarnos en un factor más que es la coyuntura de encuentro para dar explicación a los resultados tan diferentes de sujetos que teniendo la experiencia de haber enfrentado un evento climático, en un segundo encuentro no tienen mejor desempeño que en el caso anterior, fenómeno explicado porque se encuentra ante una coyuntura de encuentro diferente.

Pero analicemos sus consecuencias dependiendo de las dimensiones involucradas. En primer lugar, la visibilización del sujeto. En el mismo proceso de buscar a quien entrevistar, estábamos en realidad en la identificación del sujeto de la resiliencia, lo que es premisa esencial para rescatar los hechos, evidentemente el primer elemento que surgió es el género del entrevistado, encontramos que la opinión de las mujeres fue muy importante, muy probablemente, porque muestran liderazgo para construir entre el caos, poseen mecanismos para cohesionar una comunidad, tienen un sentido de cómo coordinarse en grupo y conseguir lo más necesario en esos momentos como es la alimentación, el alojamiento, la búsqueda de familiares, mientras que los hombres salen a buscar ayuda, van por materiales, construyen o recuperan instalaciones y en estos momentos de crisis pueden surgir liderazgos femeninos (de Paz-Alcántara, 2023).

Poder asumirse como sujeto del proceso de resiliencia ha sido significativo para el sujeto mismo, pero también por todas las personas coyunturalmente involucradas, ya que contamos con una serie de crisis generadas por la búsqueda de liderazgo en el proceso de reconstrucción, que han fracasado, precisamente por ignorar las estructuras sociales establecidas previamente. Por ejemplo, la comunalidad (Esteva y Osorio, 2018) involucra procesos organizativos que solventan a las comunidades campesinas en momentos de crisis, cuya existencia pocas veces es reconocida, por personas e instituciones involucradas en la reconstrucción después de una crisis climática, sobre todo cuando estas son externas. La diferencia de paradigmas hace complicado el dialogo y reconocimiento de los elementos de la comunalidad por ejemplo el entender que la base de la comunalidad es el servicio (Tzul, 2015)

En esta evolución del concepto, el segundo nivel lo ubicamos superando la idea de que la resiliencia es exclusivamente dependiente del sujeto. Es esencial agregar el elemento temporal. Entendemos, por lo tanto, que el sujeto y el evento coinciden en el interior de una dinámica histórica y tal vez cíclica y que para entender lo que sucede en un proceso de resiliencia necesitamos tomar en cuenta los fenómenos en una dimensión histórica. Esto quiere decir que necesitamos entender que el sujeto se encuentra sometido a un contexto específico que es el que da estructura al encuentro del evento con el sujeto.⁹ En este orden de ideas se pueden identificar diferentes momentos al interior de este proceso.

El primero de ellos es a partir de la búsqueda de sentido en los momentos posteriores al encuentro del evento climático con el sujeto, primero se priorizan los aspectos familiares y enseguida los patrimoniales. Se ubican así los constructores de sentido esta priorización de

⁹ Westley et al. (2013) coinciden en la falta de literatura al respecto de la posición de los sujetos para asumir un rol en el proceso histórico, particularmente en el diseño de estrategias y el manejo del contexto para actuar.

aspectos familiares sobre los patrimoniales ubica los constructores de sentido (familia, economía y estabilidad) sobre otros intereses, incluso desaparecen las diferencias entre las personas-familias, con el fin de establecer estrategias conjuntas, resurgen, brotan o cobran importancia las formas de organización cultural arraigada incluso comunitarias, sobre apreciaciones particulares. Un segundo momento de este proceso es cuando el sujeto considera superado su encuentro con el evento, esto es, cuando es consciente de que se ha recuperado del evento, en este momento es que puede relatar los sucesos como parte de su pasado y, por lo tanto, toma distancia de lo sucedido e incluso puede motivarse para compartir lo aprendido.

En términos de factores a considerar para la resiliencia, se encontró uno más, que resulta muy importante para comprender los diferentes procesos en los que se desarrolla la resiliencia y es la coyuntura del encuentro. Si bien es evidente que el sujeto al enfrentar un evento agrega la experiencia en su proceso histórico. Es de reconocer que cada evento al que se enfrenta el sujeto exhibe características específicas, de manera que podemos afirmar que debido a los elementos particulares del encuentro, el sujeto actuará de una forma diferente en cada ocasión. Van Breda (2016)¹⁰ sugiere sobre el mecanismo de correlación de factores que permiten explicar porque alguien que ha tenido una experiencia previa, puede responder en forma diferente ante otro encuentro con el evento, esto se debe de tener muy pendiente antes de asumir que alguien que se supone preparado en resiliencia va a actuar mejor que otra persona, simplemente porque tiene la instrucción necesaria.

¹⁰ Van Breda (2016) afirma que la resiliencia, requiere una definición ecológica, debido a que el sujeto requiere para ejercer su resiliencia de su medio ambiente social. Y la relación del sujeto con su medio ambiente social es una relación dinámica y coyuntural, lo que explica la diferente reacción en cada encuentro con el evento y considerar esto es esencial para entender la dinámica de la resiliencia.

Esto no es el caso, puesto que la complejidad de los sistemas involucrados, del evento climático y su contexto, así como los mecanismos organizativos y sociales que tenga el sujeto a su disposición definirá la coyuntura de encuentro. Así como nos encontramos con una serie de dimensiones de la resiliencia (características del sujeto, proceso histórico y coyuntura de encuentro), también identificamos diferentes enfoques, que determinan los alcances y mecanismos de resiliencia, lo que discutiremos a continuación.

En primer lugar, nos encontramos con diferentes escalas de trabajo, el enfoque del sujeto entrevistado hace evidente el nivel en el que se desarrolla su atención al proceso, de manera que nos encontramos descripciones personales, donde todo sucede alrededor del sujeto mismo, aunque en la mayoría de los casos se generaron relatos familiares. En menor grado, también se describieron procesos colectivos donde se trasciende el interés por la familia para generar acciones colectivas y excepcionalmente se habló a nivel comunitario. En Chiapas y Oaxaca se encontró más interés por trascender las acciones personales y familiares por el tipo de organización social que predomina en forma de cooperativas y comunidades eclesiales de base. Su forma particular de ser resilientes de una manera comprometida ambiental y socialmente, es desde una posición crítica a lo que les sucede y de una conciencia geopolíticamente situada lo que les permite salir adelante frente a eventos climáticos globales.

Otra de las diferencias de enfoque entre los entrevistados lo encontramos en la forma en que identificaban el contexto y el evento. Localizamos que tanto en la descripción de la situación, en el contexto histórico como en las acciones desarrolladas, se encontraba un sesgo disciplinario, por ejemplo, un ingeniero agrónomo identifica sus impactos de tipo agrícola productivo, el contexto estaba relacionado a su tema y en consecuencia las acciones realizadas se encontraban también ubicados en su área de acción, por ello, nosotros lo identificamos como un enfoque disciplinario (o de experiencia acumulada), en la misma forma un sujeto que se haya formado en las ciencias

sociales, localizaba el evento, el contexto y las acciones realizadas al interior de su esquema formativo.

A diferencia de esta posición, también encontramos lo que nosotros llamamos como enfoque en complejidad, por ejemplo, el sujeto describía el evento en sus aspectos biológicos, productivos, económicos, el contexto en dimensiones sociopolíticas y las acciones realizadas se desarrollaban en el campo social organizativo, político y espiritual. Otro aspecto donde encontramos diferencias son los modelos de participación y la implementación de las acciones para la recuperación después de un evento. En este caso encontramos desde estrategias muy verticales y dirigidas, lo que podríamos identificar (¿o definir?) como de validación técnica, pero también encontramos un planteamiento de dialogo de saberes, donde una parte institucional (gubernamental) o académica (ONG o universitaria) organiza un esquema de intercambio coordinado de diálogo con los sujetos que se encuentran organizados y en un mecanismo más o menos ordenado comentan las propuestas recibidas, y a su vez generan y aportan desde su cosmovisión sobre la situación y acciones que apoyen a la reconstrucción.¹¹ En una menor frecuencia nos encontramos con esquemas completamente horizontales de dialogo colectivo, no jerárquico e incluyente de todo el que quiera apoyar a la reconstrucción de la comunidad. Por ejemplo en las organizaciones campesinas e indígenas la práctica de la toma de decisiones colectivas por medio de asambleas favoreció esquemas incluyentes. Otros ejemplos los encontramos en la capacidad de dialogo con agentes externos a las comunidades y también a la capacidad de saber escuchar a las personas mayores, quienes tienen más experiencia, antes de tomar decisiones.

¹¹ Un ejemplo de diálogo de saberes es el mecanismo promovido por la organización Vía Campesina que a partir de escuchar incluyentemente, integrar conocimientos y saberes basados en cosmovisiones campesinas, indígenas y proletariado rural han logrado encauzar la diversificación de expresiones de estos saberes en una serie de objetivos de movilización social y transformación colectiva de problemas globalizados como la pérdida de soberanía alimentaria, la degradación de la naturaleza como efecto de prácticas agroindustriales y el sistemático despojo de territorios para iniciativas extractivas forestales, mineras o turísticas (Martínez y Rosset, 2014, 2016)

En relación con los modelos de acción que se llevaron a cabo, encontramos una diversidad de posiciones. Desde propuestas académicas de capacitación y extensionismo técnico dentro del campo de la agroecología o de las ciencias sociales. También, nos encontramos con modelos de acción en la lógica de una intervención social, donde se desarrollaron actividades generalmente de tipo asistencial en el marco de la emergencia de vivienda, de soberanía alimentaria y de protección de la salud, que después de un cierto marco temporal gradualmente se fueron desmontando, conforme se superaba la sensación de emergencia.

Por último, aunque no con menor importancia nos encontramos con acciones que podríamos entenderse como de actuación informada, donde se generaban una serie de actividades con cierto nivel de planificación que definía un marco de acción a corto, a mediano y a largo plazo, y que consideraban iniciativas técnicas disciplinarias pero con un nivel de intervención social que buscara superar la situación considerando acciones a corto, mediano y largo plazo.¹²

La percepción del tiempo en la resiliencia y sus consecuencias

En términos generales, el sujeto experimenta un encuentro con un evento, en este caso climático, que resulta en una alteración a su patrimonio y bienes materiales, a partir de ese momento se conciben el deseo de recuperarse del impacto. En esta circunstancia, de acuerdo con lo hallado en la sistematización de las entrevistas, existen dos posiciones para apreciar esto en términos del sentido del tiempo. En literatura encontrada, así como en algunas de nuestras entrevistas, los sujetos que se han enfrentado a un evento climático y que tuvieron impactos en sus propiedades, aspiran en términos generales a recuperar lo perdido. En términos más precisos, buscan “recuperar

¹² En este punto podríamos considerar al movimiento campesino a campesino que se desarrolló en Cuba como respuesta al bloqueo comercial norteamericano desde los noventa hasta nuestros días (Pinto, 2016)

el tiempo” sus bienes materiales, recuperando del pasado lo perdido, pero en el presente, esto es, tomar lo que han perdido en el pasado y sumarlo al presente.

Sin embargo, registramos también una situación diferente después de un evento climático. En algunas de nuestras entrevistas realizadas en regiones vulnerables, los sujetos no desean regresar ni recuperar nada del pasado puesto que estaban conscientes de que su situación al momento del evento no era afortunada, entonces lo que se plantean es la recuperación a partir de retomar su presente para llegar al futuro deseable, esto, es sumar las aspiraciones del futuro en el presente.

Es necesario resaltar la diferencia que parte de una conciencia de que el pasado no era deseable, pero el encuentro con el evento se puede plantear la posibilidad de construir un presente libre de las cargas del pasado, una lección que plantea cambiar la realidad actual. El actuar de esta manera habla de una conciencia geopolítica, donde las variables que los llevaron a la situación previa al encuentro con la crisis se encuentra ubicada en términos de un desarrollo desigual e injusto, en otras palabras, es aprovechar la crisis generada por el encuentro del sujeto con el evento para fortalecer su camino de transformación. Esto coincide con Ika Darnhofer, Lamine, Strauss y Navarrete (2016) que localizó este fenómeno en la reacción de campesinos resilientes, que buscaban “rebotar hacia adelante”.¹³

Integrando visiones con acciones

Como resultado de la sistematización de las entrevistas, hemos encontrado que existen dos posiciones claramente diferenciadas desde los cuales se vive la resiliencia, que bien pueden ser

¹³ Nuestros hallazgos coinciden con lo reportado por Darnhofer Lamine, Strauss y Navarrete (2016), que encontró en su trabajo que un grupo de campesinos se les sugirió una serie de indicaciones técnicas para regresar a donde estaban (Bounce back) cuando ellos preferían transformar sus sistemas radicalmente para cambiar hacia el futuro (Bounce forward).

generadas a través de un proceso personal de conciencia de la posición epistémica desde la que se define el sujeto. Esto coincide con la posición del maestro Trinidad Alemán, al respecto de las limitaciones epistemológicas para reconocer desde los campos disciplinarios la posición campesina y en función de los mecanismos de construcción científica donde se priorizan los resultados sobre los procesos por los que se obtuvieron dichos resultados y por ende de los modelos de participación, los mecanismos de acción, y consecuencias ambientales y socioeconómicas.¹⁴

En primer lugar, encontramos una forma de leer la realidad que podemos calificar como exógena (visión construida desde afuera), caracterizada por la descripción del sujeto en su encuentro con el evento se transmite en tercera persona, es decir, el sujeto se posiciona como un observador pasivo e inmutable, se describe desde una posición distante.¹⁵ En este sentido, se tiende a identificar el evento en términos académicos y disciplinarios y se evidencia la dependencia del conocimiento disciplinario al respecto de la crisis (se identifica una falta de diagnóstico, conocimientos, habilidades, capacidades o recursos para resolver la crisis), así como a generar esquemas comparativos y a manejar escalas geográficas amplias, regionales y continentales. También, encontramos que se limita en su solución a una serie de medidas que caben dentro de propuestas técnicas y estructuradas.

En segundo lugar, nos encontramos con una visión que describimos como endógena (generada desde adentro), donde se describe el proceso del encuentro con una cercanía personal y

¹⁴ (Alemán, 2015) afirma que hay una serie de limitaciones epistemológicas desde la ciencia occidental para reconocer los aportes del pensamiento campesino, específicamente en el caso del manejo ecológico de recursos naturales pero esta cosmovisión indígena tiene evidentes capacidades de percibir la realidad en un sentido de complejidad integrando elementos transdisciplinarios donde dimensiones productivas, económicas, sociales, éticos y espirituales se entrelazan para formar una moral socio ambiental que se aprecia en esta sección. En este marco espiritual, ético y social en el que se desarrollan las dinámicas se reconoce no solamente los fines sino los medios y por ende se visibilizan los contextos participativos, de equidad social y de consecuencias ambientales.

¹⁵ (Cubides, Humberto y Durán 2002) Al interior de una praxis científica positivista, se propone el académico como un observador capaz de obtener objetivamente información sin intervenir en los sistemas que investiga.

familiar, el sujeto se identifica como observador participante, en primera persona, promueve acciones autónomas, analiza cada caso como específico y particular, por ende, maneja escalas micro y promueve la búsqueda conjunta de alternativas.

Si son cuestiones del monte o de parcelas si se apoyan entre personas particulares y agrupaciones, pues finalmente conciben casi todo el ejido como que pertenece a todos pues cuando se daña un espacio tiende a afectar a los demás de alguna u otra forma. Don Idelfonso de la cooperativa Mayoob en Chacsinkin, Yucatán.

Estas diferentes posiciones para situarse al respecto del evento tiene consecuencias en los modelos de participación que promueve, por un lado, la posición exógena establece una participación limitada a las personas involucradas, únicamente para ofrecer datos para el diagnóstico y permitir que un agente “experto” después de evaluar y analizar la situación, promueva una serie de medidas tecnológicamente “adecuadas” que deberán ser aprendidos e implementados por los sujetos con adaptaciones por efecto del contexto, es por tanto una participación limitada, que establece un nivel de dependencia con el asesor técnico que generalmente se identifica como autoridad.

Tienes razón lo que dice usted. Un ventarrón quebró árboles, doblo el maíz, pero no fue tan fuerte, el maíz fue enderezando”, y me paso, dice usted bien, voy a dejar esto, nomás yo lo estoy haciendo, pero si es para mí, a mí me está sirviendo. El gobierno invirtió capacitación, materiales, yo lo debo trabajar. Me estaba yo desanimando. Pero ¿por qué?, si yo lo puedo hacer, aquí lo puedo hacer, aquí está todo. Don Fredy Díaz de Mayapán, Yucatán

Por otro lado, la posición endógena reconoce la capacidad del sujeto en la búsqueda e implementación de soluciones y por tanto genera un modelo de participación incluyente, donde se

toma en cuenta la experiencia, capacidades y recursos de todas y todos los involucrados a partir de los elementos que aporten se generen opciones que pueden ser técnicas, pero también económicas, sociales y espirituales.

Evidentemente, la diferencia en los modelos de participación muestran, a su vez, implicaciones directas en la efectividad de su implementación y, sobre todo, en la continuidad de las alternativas. Por un lado, en la primera posición la acción se establece dentro de un marco de trabajo de tipo técnico, mientras que en la segunda será una acción concertada desde el sujeto mismo, con mayores probabilidades de ubicar un paquete de alternativas tanto técnicas como de desarrollo integral incluyendo elementos espirituales y comunitarios. Bajo esta perspectiva, el sujeto no se encontrará siguiendo las indicaciones de alguien, sino que promoverá medidas que él también ha encontrado deseables y por lo tanto tiene mayores posibilidades de implementarse en el tiempo. Esto es precisamente la construcción de mecanismos pedagógicos que asumen la existencia de todos los participantes y con ello visibilizan la realidad compuesta por conocimientos y técnicas, pero también de subjetividades y sentidos humanos (Santiago, García y Rosset, 2016).

Nos ha parecido especialmente interesante lo siguiente: que a partir de una posición epistémica se desprendan cursos de operación diferentes, caracterizados en modelos de participación específicos, lo que a su vez conduce a tipos de acción más o menos excluyentes y algo que es más importante aún. La probabilidad de que se lleve efectivamente la implementación de acciones propuestas, dependiendo de la forma de construcción de las propuestas donde el sujeto tiene el sentido de logro por haber llevado acciones que considera propias, que no generan dependencia técnica, económica o material y que estas decisiones fueron construidas participativamente y abarcan diferentes dimensiones de la problemática.

Basado en lo anterior, una de las enseñanzas en términos metodológicos es generar las condiciones para que un sujeto desde adentro del proceso lidere las acciones de resiliencia como

clave para que sea implementado eficientemente. En nuestra opinión estas premisas son centrales para la generación de un proceso de transformación comunitario para la resiliencia de un evento climático.

Conclusiones

Como en todo sistema dinámico, los sujetos en su proceso de resiliencia se ubican en un proceso histórico y a nosotros nos ha tocado seguir la evolución del concepto de resiliencia en estos años, por lo que solamente podemos describir parte del camino. Sin embargo, hemos encontrado una serie de aprendizajes que presenciamos y queremos compartir.

Lo primero de estos es considerar la resiliencia como inherente de la interacción del sujeto con un proceso histórico en su posición endógena, donde se da una coyuntura de encuentro específica con el evento. Esto nos sirve para ubicar una serie de posibilidades de acción, que a su vez son dependientes de la posición desde donde los sujetos deciden mirar el proceso y, por ende, el modelo de participación propuesto. En este proceso evidencia un mecanismo de evolución conceptual y con ello nos indica una dirección, ya que genera una visión que va descubriendo dimensiones y enfoques conforme avanza. Desde su gestación en la ciencias biofísicas y ecológicas hasta las perspectivas más recientes de ecología política y antropología social (para conocer más reflexiones sobre este concepto ver Santiago, Rosset, Saldivar, Ferguson y Méndez, 2021).

Esta evolución conceptual (o desarrollo conceptual) se dirige hacia procesos más orientados a una mayor participación activa de los sujetos, con esquemas participativos más horizontales y de una mayor claridad conceptual. Además, requiere metodologías más precisas, como la que se planteó en este estudio para ubicar la resiliencia en un contexto y sistema en particular. Afortunadamente, también genera un impulso de abandonar un punto anterior no deseable, es

decir, nos moviliza hacia los esquemas más creativos, recientes y novedosos, este es el papel constructivo del concepto que nos presiona continuamente a seguir el dinamismo de la resiliencia, aplicando nuevas dimensiones a contextos y desarrollándose de una manera particular en sujetos de la resiliencia ya sean individuales, familiares o colectivos (Najmanovich, 2008).

Otra ventaja es que se limita el uso discursivo de la resiliencia, que solo contribuye a colocar un velo de confusión a un término que puede ser muy útil para analizar y generar estrategias, tanto para los eventos climáticos como para la reconstrucción social a partir de mecanismos que incrementan la resiliencia en familias y organizaciones sociales, particularmente en el sur de México. También hay retos, porque gracias a la complejidad del concepto y más aún del contexto en el que se desarrolla la resiliencia social, requiere para su evaluación e implementación construir y ajustar metodología apropiada que incluya las dimensiones y posicionamientos epistémicos de la resiliencia.

Más allá de ajustes conceptuales y técnicos que nos permitan comprender el proceso de resiliencia e intervenir eficientemente en sus dimensiones y enfoques, encontramos que la implementación de la resiliencia es el resultado de nuestros mundos culturales donde la sabiduría ancestral y sus amplios remanentes en el Sur de México. Y cuya riqueza es precisamente su visión del proceso histórico y su conciencia milenaria de reconstrucción, de resistencia y de recrearse constantemente ante el contexto. Por todo lo anterior, coincidimos con el Sr. Isidoro Morales, campesino del ejido de Tzisco, municipio de La Trinitaria, Chiapas cuando nos expresó que la resiliencia es entonces “la defensa de la dignidad” porque los valores humanos se encuentran en el fondo de toda la motivación para salir adelante al recuperarse de un evento, en estos casos de tipo climático.

Agradecimientos

Los autores agradecen la colaboración de la Maestra María de los Ángeles Muñoz, a nuestros colegas y compañeros (as) de equipo Ruth Saraí Martínez, Rosa López Valentín, David Hernández, Henry Santamaría, Eduardo Montero Palma, Mariana Arteaga Cote, Alexander Gutiérrez Mora, Rolando Morales Hernández, Nicandro Vásquez Ruiz y Andrea Estefana Martínez Gómez, por sus valiosas contribuciones profesionales y más aún por su compromiso por la transformación social del sur de México.

Referencias bibliográficas

- Altieri, M. A y Nicholls, C. I. (2013). Agroecología y resiliencia al cambio climático: principios y consideraciones metodológicas. *Agroecología* 8(1), 7-20.
- Alemán, T. (2015). Conocimiento campesino ¿Ciencia para qué? Ciencia y Tecnología Social. *Revista de Movimiento para la Tecnología Social*, 2(1) pp. 36-64.
- Bartra, A. (2013). Sur Profundo. En J. Moguel (Ed.) *El sursureste mexicano: crisis y retos*. México-CESOP.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (Coneval, 2023). *Comunicado No. 7*. recuperado de https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2023/Comunicado_07_Medicion_Pobreza_2022.pdf#:~:text=Las%20cinco%20entidades%20con%20el%20mayor%20porcentaje,Veracruz%20con%2013.1%%20y%20Puebla%20con%2011.4%
- Cubides, C., Humberto, J. y Durán, A. (2002). Epistemología, ética y política de la relación entre investigación y transformación social. *Nómadas*, 17:10-24
- Darnhofer, I., Lamine, C., Strauss, A. y Navarrete, M. (2016) The resilience of family farms: Towards a relational perspective. *Journal of Rural Studies* 44, 111-122, doi: <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2016.01.013>
- De Paz-Alcántara, F. (2023). *¿Y si las mujeres mandasen? Liderazgo de las mujeres y crisis climática*. México: Editorial Libros.com
- Fals-Borda, O. F. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis político*, (38), 73-90.
- Henao, A. (2013). Propuesta metodológica de medición de la resiliencia agroecológica en sistemas socio-ecológicos: un estudio de caso en los andes colombianos. *Agroecología*, 8(1): 85-91.
- Pinto, L. H. (2016). Interdependencia económica mundial y procesos de resistencia campesina en un mundo globalizado: la experiencia de la Vía Campesina internacional. *Perseitas*, 4(2), 260-282, doi: <https://doi.org/10.21501/23461780.2017>
- Enciso, L. A. (2015). 410 municipios en sequía y 912 están anormalmente secos *La Jornada*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2015/09/25/sociedad/039n1soc>
- Esteva, G. y Osorio, A. G. (2018). *Usos, ideas y perspectivas de la comunalidad. Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común: debates contemporáneos desde América Latina*. Oaxaca: Pez en el Árbol/Casa de las Preguntas.
- Martínez, M. A. y Rosset, P. M. (2014). Diálogo de saberes. *La Vía Campesina: food sovereignty and agroecology. The Journal of Peasant Studies*, 41, pp. 6, 979-997, doi: <https://doi-org/10.1080/03066150.2013.872632>
- Martínez, M. E. y Rosset, P. M. (2016). Diálogo de saberes. *La Vía Campesina: soberanía alimentaria y agroecología*, 1(13) 23-36.
- Monier, J. T. (2013). *Clarifying Resilience in the context of Homeland Security*. (Tesis Master of Arts | Escuela Naval de Postgrado) <https://archive.org/details/clarifyingresili1094532872>
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos: nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. 1a ed., Buenos Aires: Biblos.
- Quijano, A. (2011). Sistemas alternativos de producción. En: Boaventura de Sousa Santos. (coord.). *Producción para vivir, los caminos de la producción no capitalista*. Fondo de Cultura Económica pp 369-399.
- Rutter, M. (2006). Implications of Resilience Concepts for Scientific Understanding. *New York Academy of Sciences*. 1094:1-12. doi: 10.1196/annals.1376.002
- Santiago-Vera, T., Rosset, P. M., Saldivar, A., Ferguson, B. G. y Méndez, V. E. (2021). Reconceptualizing and decolonizing resilience from a peasant perspective. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 45(10):1422–1440 doi: <https://doi.org/10.1080/21683565.2021.1952362>

- Santiago Vera, T., García Millán, M., Rosset, P.M. (2016). Resiliencia y transformación agroecológica en el sur de México: validación y ajuste de un método participativo para fortalecer la resiliencia de sistemas campesinos. *Agroecología*, 11(2):25-30.
- Van Breda, A. D. (2016). Contribution du travail social à la théorie de la résilience (Social work's contribution to resilience research). En S. Ionescu (Ed.), *Résilience: Ressemblances dans la diversité (Resiliences: Similarities in diversity)*, Francia. Odile Jacob pp. 93-118.
- Tzul, G. (2015). Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida. *El Apantle Revista de estudios comunitarios*. 1:125-140.
- Wallerstein, I. (1991). *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Kairos.
- Westley, F. R., O. Tjornbo, L. Schultz, P. Olsson, C. Folke, B. Crona and Ö. Bodin (2013). A theory of transformative agency in linked social-ecological systems. *Ecology and Society*, 18(3), pp. 27, doi: <http://dx.doi.org/10.5751/ES-05072-180327>